

Día Mundial del Teatro 2024 Guadalajara – Juan Carlos Pérez-Arévalo.

“¿Qué es el teatro?

El teatro es magia, poesía, belleza.

Es fantasía. Es ilusión...”

Esas son las frases que abrían “De-función”, una de las comedias más representadas y que más satisfacciones nos ha dado a Tres Tristes Trigres Teatro; una comedia que, a la vez, era un homenaje y una reflexión irónica (DE-FUNCIÓN) sobre el teatro.

Pero esas frases no contenían ironía ninguna. Esas palabras definen perfectamente lo que es para nosotros el teatro: pura magia.

He visto a estadounidenses que no sabían una palabra de español conmovirse con una representación de “Lorca”. Y a alcarreños emocionarse con una obra representada íntegramente en ruso aquí en el Coliseo Luengo...

¿No es eso magia?

Un bardo que es capaz de dibujar perfectamente historias en Dinamarca, en Venecia, en Verona, sin haber salido nunca (al menos, supuestamente) de Inglaterra. ¿No es eso magia?

Nos hemos identificado con obras de autores soviéticos, repletas de nombres incomprensibles, situadas en una sociedad tan distinta como distante. (Y ellos han hecho lo mismo con alguien tan alejado como nuestro gran Buero.) ¿No es magia?

Nos hemos carcajeado (y lo seguiremos haciendo dentro de poco) con comedias delirantes, escritas por cómicos latinos hace más de dos mil doscientos años...

¿Acaso no es eso magia?

Trasladar lo local a lo universal. Dibujar personajes que, por muy distantes que nos parezcan, nos son identificables. Contar historias que trascienden al tiempo... eso es Magia.

Este año el mensaje del Día Mundial del Teatro está escrito por un noruego: ex fundamentalista religioso, ex ateo, (y ahora de nuevo religioso); un ex alcohólico que pasa gran parte de su vida aislado en las montañas noruegas, casi como un anacoreta...

No podría encontrar, por mucho que lo buscase, entre todos nosotros, uno que se le pareciera...

Un autor que empezó como músico, y ahora ni siquiera escucha música; y sin embargo, su estilo está lleno de musicalidad; alguien que reniega absolutamente de las redes, que no tiene ni televisión, ni teléfono móvil... y que, pese a ello, nos habla de la importancia de la comunicación... Alguien que odia las comas (y los signos de puntuación en general...), pero que, sorprendentemente, tiene un estilo muy personal, que engancha y que despierta una forma de poesía primaria...

A pesar de lo lejos que estamos de Jon Fosse somos capaces de identificarnos con sus historias, con sus personajes, en todas partes del mundo, hasta el punto que sus obras están siendo representadas en cientos de escenarios... de Nueva York a Teheran, desde Francia hasta Australia... Y que ha sido reconocido con el Premio Nobel de Literatura...

“¿Qué quieres?

Pregunta, y me mira con los ojos entornados, no está ni enfadada ni irritada, más bien parece indiferente, ay, ay, pienso, me he vuelto a confundir con los números...

Bueno, contesta,

dice y pienso que tengo que decir algo ¿pero qué puedo decir?

¿Sí?

dice ella y le pido disculpas, le pido disculpas porque me he equivocado, he llamado a la puerta que no era, y eso ya está mal, digo, y el que sea tan temprano no mejora la cosa, estoy despertando a la gente...

No me has despertado, dice la vieja.

Me alegra saberlo, digo.

Yo ya casi no duermo, dice y no sé qué decir.

Yo ya casi no duermo y lo único que espero es dormirme para siempre, para siempre...”

Porque este fragmento de “El otro nombre. Septología 2” de Jon Fosse, un noruego anacoreta, ex ateo, ex alcohólico, ex quákero, alguien tan supuestamente alejado de nosotros... es capaz de emocionarnos, de hacer que nos identifiquemos... eso precisamente es el teatro: magia.

(Porque dentro de la palabra “imaginar” se encuentra la palabra “magia”...)

¡Viva el teatro!

Juan Carlos Pérez-Arévalo (Juanky)